

Notas sobre las llamadas cucharillas litúrgicas romano-visigodas localizadas en Hispania: la colección del Museo Arqueológico Nacional

Juan Carlos ELORZA

Uno de los últimos artículos publicados por el desaparecido Profesor García Bellido estaba dedicado al estudio de las llamadas *cucharillas litúrgicas* de época paleocristiana y visigoda localizadas en Hispania¹. En dicho trabajo a la vez que se precisaba la presencia en la Península de dichos objetos², cosa que no había sido advertida en los últimos estudios publicados a modo de *Corpus*³, García Bellido expresaba el deseo de que al catálogo que él proponía se añadieran pronto otros ejemplares hispánicos, de manera que se pudiera completar un panorama tan desconocido como interesante. Este es mi propósito en estas breves notas sobre la colección de este tipo de cucharillas conservada en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, pues el inventario completo que estoy preparando abarca ya más de un centenar de ejemplares.

Hace ya algunos años el Profesor De Palol había tratado de este tema en uno de los capítulos de su Tesis Doctoral. Desgraciadamente este capítulo no llegó a ser publicado. Sin embargo, gracias a la amabilidad del Dr. De Palol, he podido consultar su manuscrito en el que a la vez que recoge datos inéditos sobre piezas hispánicas establece una tipología de los ejemplares hasta entonces conocidos.

En estas notas he preferido prescindir por el momento de toda clasificación, hoy por hoy prematura al menos en Hispania, limitán-

¹ A. García y Bellido, «Cochleares romano-visigodos de la Península Hispánica», *Conimbriga*, X 1971, 93-97.

² En realidad el autor no enumera más que seis ejemplares, que considera los únicos, y que proceden todos ellos de Portugal.

³ V. Milošević, H. Vetter, «Zu spätkaiserzeitlichen und merowingischen Silberlöffeln», *Bericht der Römisch-Germanischen Kommission* 1968 (1970), 111-148; H. W. Bohme, *Löffelbeigabe in Spätromischen Gräbern Nördlich der Alper*, *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentral-Museums*, Mainz, 1970, 172-200.

dome únicamente al análisis de unas pocas piezas y a un replanteamiento de las cuestiones que suscita el conjunto.

En las cucharillas tal como hoy se nos presentan, en la mayor parte de los casos, podemos distinguir tres elementos:

- Pala o concha;
- Disco o elemento de unión;
- Mango.

La gran mayoría de los ejemplares presentan una pala completamente ovalada o estrangulada en la parte próxima al disco. Esta forma alargada las diferencia, en líneas generales, de la cucharilla romana de cazoleta redonda y más pequeña. Sin embargo no puede decirse que sea una nota característica exclusiva de las cucharillas de época tardía, pues conocemos ejemplares que por su decoración a base de símbolos cristianos, como por ejemplo el monograma constantiniano en una cucharilla de Cartago⁴, son indudablemente atribuibles a época paleocristiana; y sin embargo su forma redonda tipológicamente encaja plenamente dentro de los modelos romanos más antiguos.

El disco o elemento de unión es muy variable lo mismo que la forma de inserción en la pala. Los modelos más frecuentes lo presentan a modo de voluta —más o menos abierta— que en su interior deja un espacio vacío en forma de gota de agua. En otros casos el disco macizo o se presenta liso en su totalidad o sirve para la inscripción de un monograma. Existen, finalmente, otras piezas donde el elemento de unión no es prácticamente otra cosa que la prolongación quebrada del mango.

El mango, liso o decorado, es sumamente delgado y largo. Frecuentemente en los casos en que se presenta liso termina en un punzón. El manejo de una cucharilla con estas características resulta incómodo y complicado. Recientes hallazgos demuestran que en algunas ocasiones el mango metálico aparece enfundado dentro de otro más grueso de marfil o hueso⁵, resultando de esta manera que el metal no sería otra cosa que el *alma* de un asidero de mayor consistencia. Este hecho de la funda exterior podría justificar la forma helicoidal que tienen algunos mangos que conocemos. Como remates terminales encontramos en algunas ocasiones pequeñas esferas o triángulos puntiagudos fundidos con la misma cucharilla.

⁴ O. M. Dalton, *Catalogue of early christian antiquities and objects from the christian East, of the British Museum*, London, 1901, núm. 364 bis y 375.

⁵ Cfr. R. Degen, *Zu einen Frühchristlichen Grab aus Aventicum, Helvetia Antiqua. Festschrift Emil Vogt*, 1966, 257.

El problema que plantean estas piezas no es solamente tipológico y consiguientemente de cronología, sino fundamentalmente de orden funcional: ¿Para qué servían? ¿Tenían una real utilización en los ritos sagrados de la vieja liturgia cristiana?

A pesar de que ya dom Leclercq al tratar en el D.A.C.L. del tema de las *cucharillas* había indicado que: «En Occidente los documentos litúrgicos no hacen ninguna mención de la cuchara para la administración de la preciosa Sangre...»⁶, casi todos los autores que se han ocupado de este tema, recurriendo a razones de tipo *litúrgico*, *patrístico* e *iconográfico*, insisten en la utilización eucarística como uno de los cometidos específicos de los objetos que nos ocupan. Así García Bellido dice: «Muy corriente fue también su uso en las comuniones sub utraque specie, en la que el pan en trozos o desmigajado se mezclaba con el vino (intincto pane) forma a la que alude precisamente el Synodo de Braga del año 675»⁷. Estos y otros parecidos son los argumentos que aporta Milojcic⁸, quien además acompaña su trabajo con la reproducción de una serie de miniaturas de manuscritos antiguos en los que parece verse efectivamente una *cucharilla* como instrumento para la administración de la Eucaristía.

De que en la antigua Iglesia, en todo el orbe cristiano, se administraba la comunión bajo las dos especies no existe la menor duda. Basta leer los documentos que condenan la costumbre contraria como herética, como es el caso del Sermón 42 de San León Magno contra los maniqueos⁹, o la carta 37 del papa Gelasio dirigida a los obispos de Calabria.

Ahora bien, en Occidente el procedimiento más frecuente para la administración del vino en la Eucaristía fue el de beber directamente en el cáliz. Menos frecuente y más tardío, lo encontramos descrito por vez primera en el Ordo Romanus I¹⁰, es el sistema de sumir la Eucaristía mediante un *cálamo*, una *fistula* o un *pugillaris*. En este mismo Ordo Romanus se enumeran los vasos litúrgicos, entre los que se citan el *colatorium*, y se especifica que han de ser de plata o de oro. Nada se dice, sin embargo, del cochlear o cucharilla. El Ordo Romanus V¹¹ da nuevas noticias sobre la utilización del *pugillaris*, pero tampoco menciona la cucharilla.

Es verdad que el tan citado Canon I del III Concilio de Braga del año 675 habla de la *intinctio*, pero si lo hace es precisamente para condenar la costumbre como un abuso funesto: «Illud vero quod

⁶ D. Leclercq, *D.A.C.L.*, III-2, 3174.

⁷ A. García y Bellido, *op. cit.*, 96.

⁸ V. Milojcic, *op. cit.*, *loc. cit.*

⁹ Leo Magnus, *Sermo 42 Quadragesima 4, Patrologia Latina*, LIV, 279-280.

¹⁰ M. Andrieu, *Les Ordines Romani du Haut Moyen-Age II. Les Textes*, Louvain 1948, 73, 103 (Cfr. también *Patrologia Latina*, LXXVIII, 939-947).

¹¹ *Idem.*, *op. cit.*, II, 225, r. 15 (Cfr. P. L., LXXVIII, 796).

pro complemento communionis intinctam tradunt eucharistiam populis nec hoc prolatum ex evangelio testimonium recipit...»¹². Además tampoco de este texto se puede deducir que la *intinctio* se hiciera por medio de una cucharilla.

A partir del siglo XI, y sobre todo imitando una secular costumbre de las iglesias orientales, la *intinctio* comienza a ser frecuente en el Occidente europeo hasta el punto de que viene admitida por las Consuetudines Cluniacenses¹³, pero el Concilio de Clermont se ve precisado a indicar que solamente se utilice en caso de necesidad¹⁴. Por tanto de los textos antiguos no se puede concluir en modo alguno que en Occidente fuera una costumbre la utilización de las llamadas *cucharillas litúrgicas* para la administración de la Eucaristía.

Las miniaturas reproducidas en la obra de Milošević están todas ellas, menos una, tomadas de manuscritos orientales (naturalmente, como hemos dicho, en esas liturgias siempre se empleó la cucharilla), y la excepción la constituye una representación del Sacramentario de Raganaldo, que es de época carolingia, y los objetos de que hablamos son todos anteriores al siglo VII.

Aparte de cuanto hemos dicho existen, a mi juicio, varios argumentos que me inclinan a rechazar el destino eucarístico de estos objetos:

1. Si contemplamos el mapa de localización de hallazgos, aún dentro de la amplia cronología propuesta por Böhme (siglos III-VII), y limitándonos simplemente a Europa, nos damos cuenta de que los hallazgos coinciden con los límites geográficos del antiguo orbe cristiano europeo. Ahora bien, precisamente este período es el de mayor diversidad de liturgias latinas, en las que no solamente existe una diferenciación en cuanto a los textos y su ordenación sino también en cuanto a los ritos y su ejecución. Admitir que entre los siglos III y VII en todo el orbe cristiano europeo se administraba la Eucaristía por el mismo procedimiento, es tanto como admitir la uniformidad de ritos en materia tan importante, lo que es contrario a la realidad histórica.
2. Gran parte de las cucharillas que conocemos no son de plata u oro, sino de bronce. Este metal es ya de por sí poco apropiado para el menester que se pretende, máxime si tenemos en cuenta la secular tradición de la Iglesia en la utilización de

¹² *Concilios Visigóticos e Hispano-romanos*, Ed. José Vives, Barcelona-Madrid, 1963, 372.

¹³ *Patrología latina*, CXCIV, 721.

¹⁴ *Mansi* XX, 818, canon 28.

metales preciosos para los vasos sagrados. Incluso en la liturgia Hispano-visigoda cuando se habla del *cálamo* o de la *fistula*, se especifica que han de ser de plata u oro¹⁵.

3. Las cucharillas a las que nos referimos, al menos aquellas aparecidas en contextos arqueológicos conocidos, se han localizado en sepulturas, tesoros, o complejos niveles arqueológicos.

a) *Sepulturas*: El artículo de Böhme nos ofrece una amplia lista. Sin embargo para nosotros tienen especial interés las piezas localizadas en las necrópolis de Abbeville y Monceau-le-Neuf. En varias sepulturas de estas dos necrópolis aparecieron cucharillas de plata idénticas a algunas de la colección del Museo Arqueológico Nacional, y fueron localizadas a los pies de enterramientos, dentro de vasijas cerámicas que aún conservaban huesos de animales¹⁶. Aparte de que los ajuares de éstas y otras muchas necrópolis nada tienen de cristiano, pues se trata de enterramientos de la segunda mitad del siglo IV correspondientes a las tropas auxiliares de *laetes* o *limitanei*, si las cucharillas hubieran servido para la administración de la Eucaristía tendrían que ser comprendidas en la categoría de vasos litúrgicos. Ahora bien, precisamente el Canon II del Concilio de Braga antes citado preserva la utilización de estos objetos frente a cualquier otro uso advirtiendo: «Et ideo huius de caetero praesumptionis persona qui sciendo divina vas vel ministeria aut in usus transtulerit aut comederet in his vel poculum sibi sumendum elegerit, gradus suum vel officii periculum sustinebit, ita tamen si de saecularibus fuerit, perpetua excommunicatione damnetur»¹⁷. Por consiguiente, el Concilio amenaza con pena de excomunión perpetua a quienes utilicen los vasos sagrados en otros menesteres impropios, por lo que encuentro difícil que pudieran entrar a formar parte de los ajuares funerarios.

b) *Tesoros*: Casi todos los hallazgos de conjuntos de objetos preciosos en los que han aparecido cucharillas presentan unos materiales que nada tienen de litúrgicos. Así por ejemplo el hallazgo

¹⁵ *Liturgia Mozarabica, Patrologia Latina, LXXVIII, 796.*

¹⁶ H. Roosens, *Quelques mobiliers funéraires de l'époque romain dans le Nord de France*, Brugge 1962. Sepulturas 53, 83 y 85 de Abbeville, y II de Monceau-le-Neuf; E. Boulanger dice en *Le mobilier funéraire gallo-romain et franc en Picardie et en Artois*, París, 1902-5, p. 20, que en el cementerio de Longues Raies en Soisson se encontraron cucharillas de plata junto a huesos de pollo y conejo. Lo mismo constató en Samson E. del Marmol, cfr. «Fouilles dans un cimetière de l'époque franc à Samson», *Annales de la Soc. Archéologique de Namur*, VI, 1859-1860, 369.

¹⁷ *Concilios Visigóticos, 374.*

de Elche, en el que aparecieron varias cucharillas, está integrado por anillos, monedas, pequeños lingotes de oro, etc.¹⁸ La presencia de las cucharas se justifica únicamente por la calidad del metal (plata), que como valor material es lo que se pretende salvaguardar. Bien es verdad que el tesoro de Canoscio¹⁹ estaba constituido por precioso material litúrgico (patenas, cruces, colatorios, cucharillas...), pero creo que también en este caso se ocultó más una cosa *preciosa* que una cosa *sagrada*, pues extraña que tratándose, como parece, de los bienes de una iglesia falten *teccas*, *relicarios* y otros objetos que aun cuando en muchos casos no tienen un gran valor material, gozan indiscutiblemente del máximo interés religioso.

c) *Complejos niveles arqueológicos*: Tal es el caso de los variados hallazgos en el castro de Puig-Rom²⁰, de la Alcazaba de Málaga²¹, o de Villaviciosa²².

4. No todos los ejemplares de cucharillas que conocemos tienen un tamaño parecido, sino que existen casos como el del curioso ejemplar del Museo de Pontevedra que si estuviera completo, teniendo en cuenta las dimensiones de la parte conservada, tendría una pala de unos 10 cm. de larga, por lo que ni se podría hablar de «cucharilla» ni mucho menos se le podría atribuir el destino que en conjunto se pretende para esta clase de objetos.
5. Algunos de los ejemplares van adornados con inscripciones²³. Resulta extraño comprobar que en ningún caso estas inscripciones tienen un contenido sacramental, sino que la mayor parte presenta fórmulas augurales frecuentísimas tanto en la epigrafía funeraria como en los letreros de variados objetos (pasarriendas, frenos de caballo, faleras, ladrillos estampados...). Existen también cucharillas en las que el epígrafe grabado es simplemente el nombre del propietario, y tampoco faltan casos en los que la inscripción reproduce versos de Virgilio o de otros autores clásicos.

¹⁸ A. Ramos Folques, «Un tesoro bizantino en La Alcudia», *Crónica del IV Congreso Arqueológico del Sudeste español*, Elche, 1948, 510-513.

¹⁹ E. Giovagnoli, «Una collezione di vasi eucaristici scoperti a Canoscio», *Rivista di Archeologia Cristiana*, 12, 1935, 313-328.

²⁰ Agradecemos la noticia al Dr. De Palol. Para otros hallazgos de este yacimiento durante la misma campaña (1946), cfr. P. de Palol, «Ponderales y exagia romano-bizantinos en España», *Ampurias*, XI, 1949, 134-135.

²¹ M. Berlanga, «Malaca. Últimos descubrimientos de la Alcazaba», *Revista de la Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa*, V, 53, 1907, 398.

²² M.A.N. *Adquisiciones del Museo. 1940-1945*, Madrid, 1947, 141.

²³ Por el momento no conozco en la Península más ejemplares con inscripción que los publicados por García y Bellido.

La colección que posee el Museo Arqueológico Nacional está compuesta por 18 ejemplares de plata y bronce procedentes en su mayor parte de las antiguas colecciones Gabriel y Galán, e Ibarra. El inventario es el siguiente:

- 1) Cucharilla de plata de 20,5 cm de largo. La pala ovalada y bastante profunda está unida al mango mediante un disco en cuyo centro se sitúa una *gútula* perforada con el vértice hacia arriba. El mango, en la parte correspondiente al elemento de unión, está adornado por una decoración incisa en zig-zag. El resto del mango es helicoidal y termina en una especie de estilete triangular de sección lenticular (fig. 1).

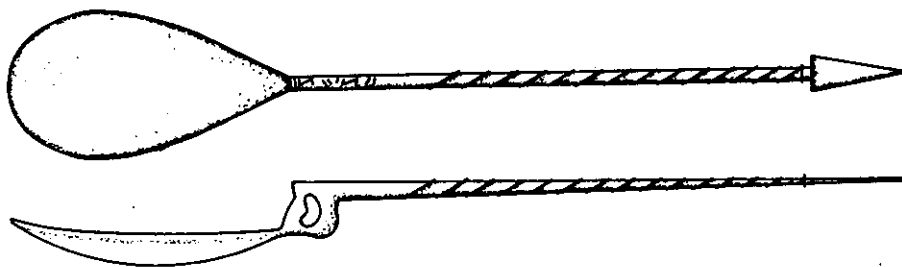


FIG. 1

- 2) Pieza de bronce de 20,7 cm. de largo. La pala, muy plana, es ovalada y está unida al mango mediante un elemento de forma rectangular decorado con dos círculos y dos *gútulas*, con el vértice hacia abajo, todo ello perforado. El mango es helicoidal y está rematado por un pequeño disco (fig. 2).

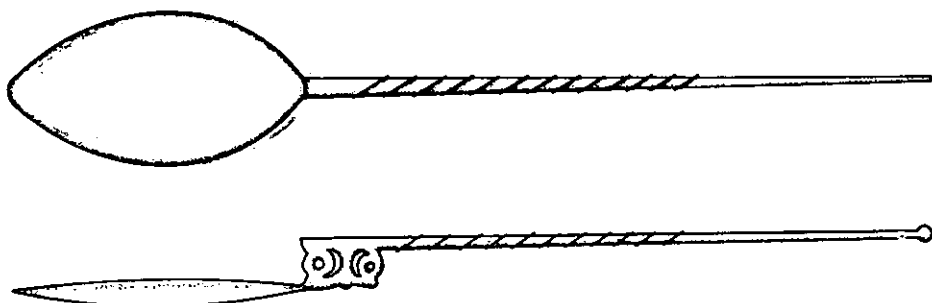


FIG. 2

- 3) Ejemplar de bronce de 13,2 cm. de largo. Pala ovalada, completamente plana, unida al mango mediante una quebradura del mismo y sin elemento de unión. El mango es liso, de sección circular, y terminado en punta afilada (fig. 3).

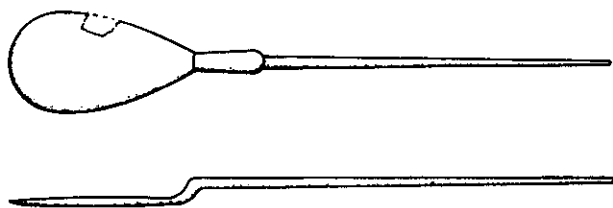


FIG. 3

(Estos tres ejemplares proceden de la colección Gabriel y Galán. Expediente 1969-30).

- 4) Pieza de plata de 17,4 cm. de largo. Pala ovalada, elemento de unión formado por la simple quebradura, mango liso, de sección circular, y terminado en punta. La parte del mango próxima a la pala es más ancha, de sección plana y está decorada con incisiones en *espina de pescado* (fig. 4).

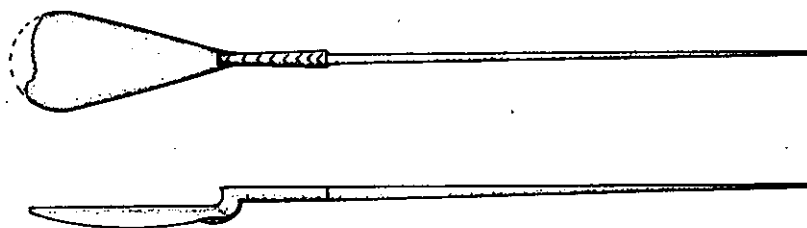


FIG. 4

- 5) Pieza de plata de 16,2 cm. de largo. Prácticamente igual a la anterior, aunque en este caso la parte del mango próxima a la pala es más ancha y está decorada por dos líneas incisas (fig. 5).

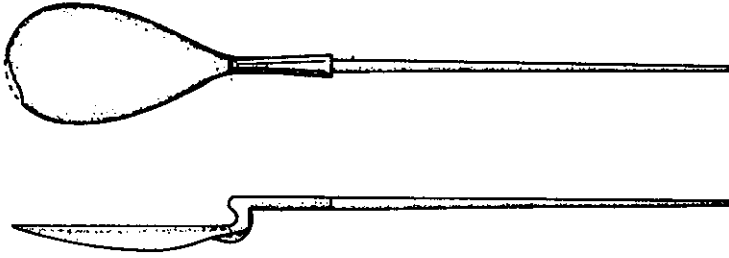


FIG. 5

- 6) Pieza de plata de 15,5 cm. de largo. La pala, muy plana, es de forma ovalada pero estrangulada en el extremo de unión con el mango. El elemento de unión presenta forma de gancho, y el mango es liso y terminado en punta (fig. 6).

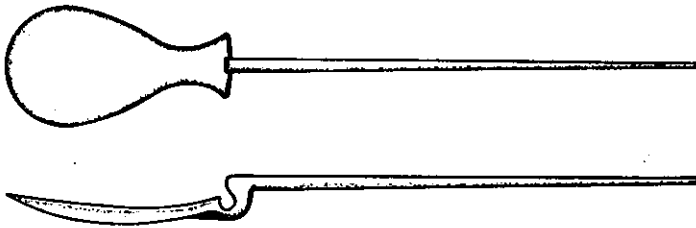


FIG. 6

- 7) Ejemplar de plata de 15,6 cm. de largo. Presenta las mismas características que la anterior, aunque el mango está formado por dos secciones distintas: la primera de forma helicoidal y la segunda muy fina y lisa (fig. 7).

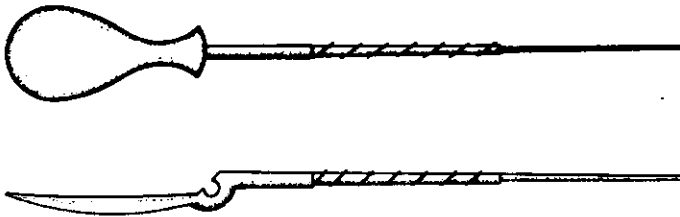


FIG. 7

- 8) Pieza de plata de 16 cm. de largo. Prácticamente igual a la anterior (fig. 8).

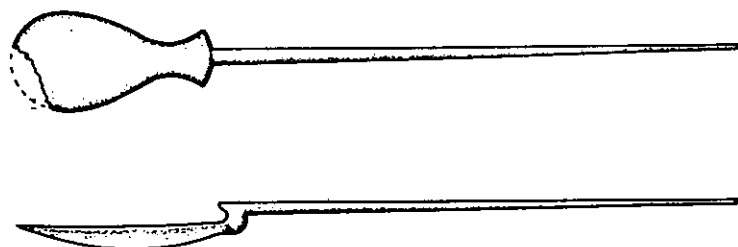


FIG. 8

- 9) Ejemplar de plata de 16,5 cm. de largo. Similar al número 6 pero con el mango más grueso (fig. 9).
(Los números 4-9 proceden de la colección Ibarra de Elche.)

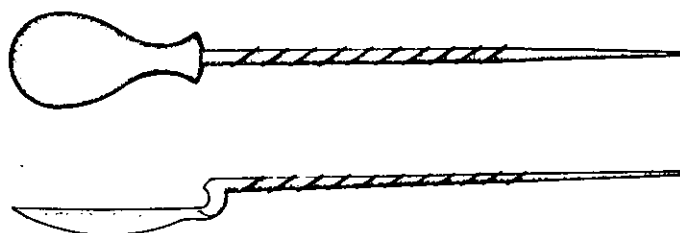


FIG. 9

- 10) Pieza de plata procedente de Monte Rodiles (Villaviciosa). El mango completo, liso y de sección circular, mide 13,5 cm. El disco de unión está adornado con una *gítula* perforada con el vértice hacia arriba. La pala ovalada prácticamente ha desaparecido (fig. 10).

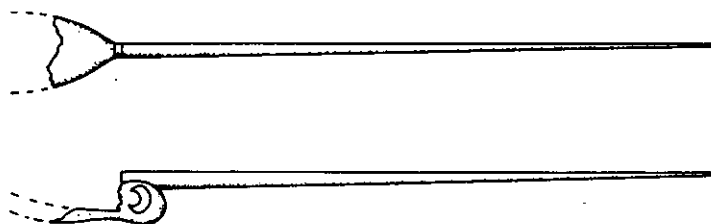


FIG. 10

- 11) Cucharilla de bronce de 17 cm. de largo. La pala ovalada es muy ancha, y el elemento de unión es una simple quebradura del mango. Este termina en una especie de pinza precedida de un pequeño nudo. Procedencia desconocida (fig. 11).

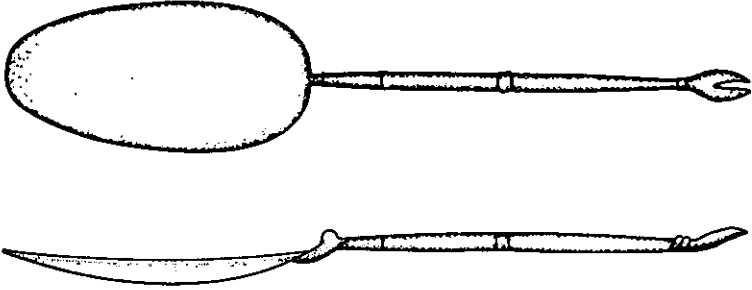


FIG. 11

- 12) Ejemplar de bronce de 10 cm. de largo. Pala ovalada y mango muy fino de sección circular. Procedencia desconocida (fig. 12).

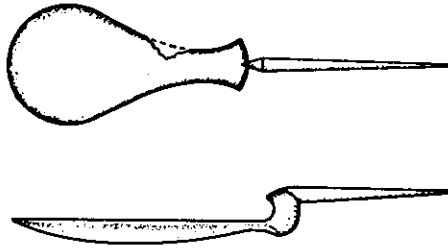


FIG. 12

- 13) Pieza de bronce de 17,5 cm. de largo. Pala ovalada y muy plana, elemento de unión en forma de gancho, y mango de sección circular terminado en punta. Procedencia desconocida (fig. 13).

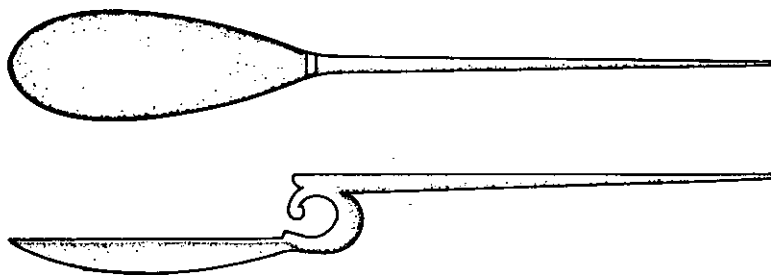


FIG. 13

- 14) Ejemplar de plata de 20,7 cm. de largo. Pala alargada y muy profunda. Elemento de unión formado por un disco macizo. Mango de sección cuadrangular terminado en punta. Procedencia desconocida (fig. 14).

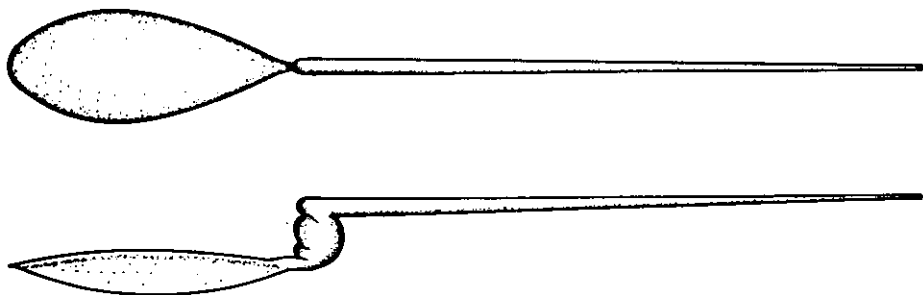


FIG. 14

- 15) Pieza de bronce de 17,8 cm. de largo. Pala ovalada, elemento de unión en forma de disco macizo, y mango de sección circular terminado en punta. El mango no se une en la parte superior del disco como en los demás casos, sino en el centro del mismo. Procedencia desconocida (fig. 15).

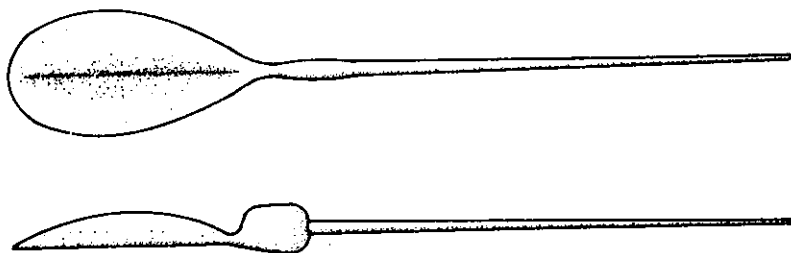


FIG. 15

- 16) Ejemplar de plata de 14,4 cm. de largo. Prácticamente igual a los números 6 y 9 de Elche. Procedencia desconocida (fig. 16).

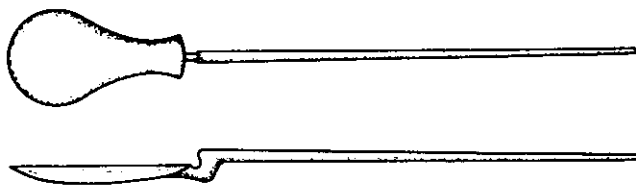


FIG. 16

- 17) Ejemplar de plata de 11,5 cm. de largo. Similar al anterior pero en muy mal estado de conservación. Procedencia desconocida (fig. 17).

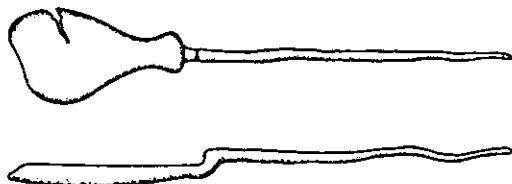


FIG. 17

- 18) Pieza de plata muy fragmentada. En su estado actual mide 6,5 cm. de largo. Pala ovalada, elemento de unión decorado con una *gútula* perforada, y mango muy delgado de sección cuadrada. Procedencia desconocida (fig. 18).

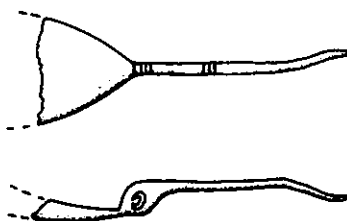


FIG. 18

Los pocos ejemplares que acabo de describir no me permiten, por el momento, establecer conclusiones definitivas. En cualquier caso su diversidad de forma, su distinto material, y el ambiente arqueológico de donde procede la única pieza de excavación (Monte Rodiles), confirman mi opinión sobre el destino *no litúrgico* de estas piezas.

Roma, 1972